

FILOSOFÍA ANALÍTICA Y DE LA CIENCIA

Thomas Hobbes, un filósofo analítico

Carolina Rodríguez Rodríguez*

RESUMEN

El trabajo tiene como propósito ilustrar que las grandes tesis formuladas por la filosofía analítica del siglo XX fueron anticipadas desde el siglo XVII por el pensamiento de Thomas Hobbes. En *El Leviathan* el autor plantea la relación existente entre ciencia y lenguaje, teniendo en cuenta la necesidad de discernir entre las proposiciones con sentido y las absurdas. El lenguaje es la condición de posibilidad para la construcción del pensamiento científico y el hallazgo de la verdad, pero puede convertirse también en fuente de error, absurdo y sin sentido. Para conjurar este peligro, el filósofo debe emplear un método de carácter analítico que le permita depurar con claridad el significado de las expresiones que emplea, apelando siempre a una actitud de rigor, precisión y exactitud.

Palabras clave: lenguaje, ciencia, método analítico, sentido, absurdo.

Thomas Hobbes, an analytic philosopher

ABSTRACT

This article points out that the great theses formulated by the analytic philosophy of the XX century, were anticipated in the XVII century by Thomas Hobbes. In *The Leviathan*, the author states the existing relationship between science and language. He had in mind the need of discerning between the sensible propositions and the absurd ones. Language is what provides the conditions for the construction of scientific thought and discovery of the truth. It also can be a source of error, absurdity and nonsense. To avoid this danger, the philosopher must employ a method of analytic character that allows him to distill clearly the meaning of the expressions he uses, always appealing to an attitude of rigor, precision and exactitude.

Keywords: language, science, analytic method, sense, absurd.

* Profesora Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Salle
Fecha de recepción: marzo 30 de 2005.
Fecha de aprobación: abril 22 de 2005.

"No hay nada tan absurdo que no pueda ser encontrado en los libros de los filósofos".

Cicerón

INTRODUCCIÓN

En los orígenes de la filosofía analítica se suele situar a Moore con la idea de analiticidad y a Frege con sus investigaciones lógico - semánticas; estos esfuerzos incipientes alcanzaron su pleno desarrollo con Russell y Wittgenstein. Lo común en estos autores y en los posteriores, consiste en una actitud antihegeliana, en nombre de la claridad y precisión en el uso del lenguaje. Es así como se identifica la importancia de emprender una actividad analítica, que logre depurar el lenguaje filosófico de sus imperfecciones y ambigüedades. Ello supone la crítica de la tradición precedente, de carácter fundamentalmente metafísico, debido al uso generoso, ampuloso y descuidado de las categorías conceptuales. Para un filósofo analítico lo que cuenta es la búsqueda de la palabra exacta, para garantizar el control de la significación en las proposiciones.

Michael Dummett, en *La verdad y otros enigmas* (1990), plantea que con Frege puede encontrarse el momento fundacional de esta tendencia, quien, a su vez, en la *Conceptografía* sigue la intuición de Leibniz en torno a la *mathesis universal*. Esta idea no tiene nada de sorprendente para la ortodoxia analítica y más bien constituye un hecho generalizado el aceptar la influencia de Leibniz en la tarea fregeana de fundar los cimientos del pensamiento analítico.

Pero, a mi juicio, es necesario admitir, en contra de los argumentos de Dummett, que cuando se leen los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, la adhesión que el Leibniz mantiene frente a la metafísica dificulta ubicarlo como el principal antecedente de la filosofía analítica. Leibniz no renuncia a la influencia aristotélica tan virulentamente condenada por los autores renacentistas y modernos. Al mismo tiempo, y aunque resulte contradictorio, Leibniz muestra

preocupación por los temas del mecanicismo, el cálculo infinitesimal, la lógica, etc.; como es evidente, en el autor se dan cita dos tradiciones filosóficamente opuestas, ya que en él convergen la lógica y la metafísica.

En la discusión que emprende contra el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, Leibniz pretende atenuar la crítica demoledora que el empirista formula ante el uso inapropiado del lenguaje, al restar importancia a la imperfección de las palabras y a la utilización que de ellas hacen los filósofos. Pero, con justicia, es lo que cabe esperar de quien construye su pensamiento a partir de categorías del siguiente tenor: "mónada", "armonía establecida", "optimismo universal", "identidad de los indiscernibles", "sustancia"... Más aún, un analítico como Bertrand Russell diría de Leibniz que "es un escritor torpe y su influjo sobre la filosofía alemana fue hacerla pedantesca y árida" (Russell, 1978: 217).

Lo cierto es que Leibniz asume una posición ambigua. Por un lado, con su trabajo formalista anticipa la *Conceptografía* de Frege y, por otro, se muestra excesivamente reverente con la tradición precedente. En el diálogo imaginario que sostienen *Filatetes* (Locke) y *Teófilo* (Leibniz), este último resulta indulgente y permisivo con el lenguaje metafísico. Esto se explica porque Leibniz es racionalista y como cualquier racionalista, se debate entre el formalismo de la matemática y la incondicional rendición ante la metafísica.

La disputa de Leibniz con Locke logra poner de manifiesto que la teoría del lenguaje de este último puede juzgarse como superior, como lo indica la siguiente preocupación: "Quien usa las palabras, sin darles un sentido claro y constante, ¿qué otra cosa hace sino encaminarse y encaminar a otros hacia el error?" (Locke, 1986: 505). En el Libro Tercero de *Ensayo sobre el entendimiento humano*, titulado *De las palabras*, el autor explora el origen del lenguaje,

la relación entre los signos y las ideas, el problema de la significación de las palabras, la relación entre los nombres y las sustancias, la imperfección del lenguaje, el abuso que de él hacen los filósofos y las formas de evitar la ambigüedad haciendo un estudio de la significación de los términos. En las siguientes palabras de Locke, aparece expresada la importancia que le otorga al estudio del lenguaje para el trabajo filosófico:

“Yo creo que quienes pretendan en serio la búsqueda y conservación de la verdad deberían considerarse obligados a estudiar de qué manera pueden expresarse sin la oscuridad, sin la dubitabilidad y sin los equívocos a los que están expuestas naturalmente las palabras de los hombres, si no se toma el trabajo de depurarlas” (Locke, 1986: 505).

En Locke encontramos una teoría sistemática sobre el lenguaje, que hunde sus raíces en el pensamiento de Hobbes, que constituye su inmediato antecedente. *El Leviathan* aparece publicado en 1651, 39 años antes de la aparición del *Ensayo sobre el entendimiento humano*; teniendo en cuenta este escenario, no resulta exagerado afirmar que Thomas Hobbes prepara y anticipa el camino para la labor analítica del empirismo clásico y del empirismo lógico o neopositivismo. Muy bien, podemos decir que el programa de análisis del lenguaje fue confeccionado por Hobbes, radicalizado por Locke y convertido en el principal objetivo de la filosofía a partir del giro lingüístico; además, muchas tesis de Hobbes que son ignoradas por Locke, sólo vuelven a recuperar su fuerza con los filósofos del siglo XX.

Teniendo en cuenta los argumentos anteriores, a diferencia de Dummett, que sitúa el origen de la filosofía analítica en la continuidad Leibniz - Frege, en este escrito planteo como tesis central que el primer autor analítico es Hobbes y que en *El Leviathan* aparece la estructura básica del método y aplicación del análisis del lenguaje. Esta es una tesis plausible,

si se tiene en cuenta que Alfred Ayer (1965) señala la existencia de filósofos carentes de vocación metafísica, que emprenden importantes análisis de la significación de las expresiones, como Hobbes, Hume, Bentham y Mill, de quienes se declara deudor.

Como argumentos que permitan sustentar esta tesis, espero demostrar que la estructura de la razón en Thomas Hobbes es eminentemente lingüística y que esta lingüisticidad permite el desarrollo de la ciencia y el advenimiento de la sociedad y el Estado. También me propongo describir la teoría del lenguaje en *El Leviathan*, presentar la estructura del método analítico e ilustrar los resultados en la aplicación de este método.

Ahora bien, es necesario señalar que para alcanzar este cometido emprendo una lectura de Hobbes mediada a través del mecanicismo y el positivismo, para lo cual me es necesario tomar distancia de las interpretaciones de Taylor y Strauss, porque separan la política hobbesiana de preocupaciones filosóficas y epistemológicas y quieren encontrar en el autor más un moralista que un científico. Al mismo tiempo, me resulta indispensable rechazar la lectura teológica que Warrender (1957) hace de Hobbes y suscribir mi análisis a las posiciones de Roper y Watkins (1972), porque el primero acentúa el carácter lógico del método en la obra hobbesiana y el segundo enfatiza en la unidad del método geométrico y en su aplicación a la ciencia política. De esta manera, buscar el origen de la filosofía analítica en Hobbes me exige, por principio metodológico, recusar cualquier lectura conservadora del autor que exhiba rasgos metafísicos en su sistema y al mismo tiempo, ahondar en el compromiso materialista expreso en su pensamiento.

LA ESTRUCTURA LINGÜÍSTICA DE LA RAZÓN

Aristóteles nos provee de una definición sustancialista de la naturaleza humana, a saber: por esencia, el hombre es un *zoion politikon logon*. Hobbes rechaza

esta teoría, pues el hombre no es un ser social por definición ni está dotado de por sí de la facultad de la razón. Más aún, la razón no es algo que tenemos por el simple hecho de ser hombres, sino una facultad que se construye y afianza mediante el esfuerzo, que es fundamentalmente de carácter lingüístico. La razón se alcanza a través de la palabra: el lenguaje es anterior a la razón, de manera que no se limita a ser un vehículo para la expresión del pensamiento, porque constituye la condición de posibilidad del pensamiento mismo; somos racionales porque tenemos lenguaje y por ello Hobbes afirma que "la facultad de razonar es una consecuencia del uso de la palabra" (Hobbes, 2001: 33).

Para Hobbes el análisis es una operación natural de la razón y la razón sólo es posible en el lenguaje. De esta manera es como el autor sugiere la relación entre el análisis como método y el lenguaje como facultad. La tarea central de la razón es el cómputo, definido como la adición y sustracción de elementos; así, la estructura de la razón se adecua a procesos matemáticos básicos: "la razón es, por sí misma, una facultad exacta, como la Aritmética es un arte cierto e infalible" (Hobbes, 2001: 33).

La mente humana resulta ser sólo una máquina calculadora que manipula signos y significados. Así, la concepción materialista de Hobbes entiende al hombre como una máquina computacional; teniendo a Hobbes como telón de fondo, adquiere sentido la pregunta de Alan Turing, que para muchos ha resultado escandalosa: ¿puede una máquina pensar? Una respuesta anticipada a esta pregunta está en *El Leviathan*, en donde el materialismo mecanicista de su autor sugiere que el hombre puede pensar porque es una máquina sometida a leyes lógicas.

CIENCIA Y LENGUAJE EN HOBBS

Como en cualquier analítico, la fe en el alcance de la razón hace que Hobbes confíe en la omnipotencia de

la ciencia, cuyo modelo por excelencia está dado en la lógica y la geometría; la tarea de la lógica consiste en el estudio de las consecuencias del movimiento de los cuerpos, hecho que la convierte en una especie de filosofía primera; por su parte, la geometría también ayuda a la descripción del movimiento de los cuerpos en el espacio y provee al filósofo de un método de carácter deductivo, aplicable en cualquier terreno de la realidad, sea esta natural o social.

Empezar la investigación por definiciones es un método propio de la geometría, caracterizada por desarrollar operaciones de carácter analítico y Hobbes se refiere particularmente a la Geometría Euclideana. Para Descartes el modelo del pensar estaba en la matemática, para Hobbes en la geometría, para Kant en la física y para Frege en la Lógica. Lo anterior constituye un ejemplo de la convicción de estos autores en que las ciencias formales representan un modelo metodológico que debe ser emulado por el trabajo filosófico, en aras de la rigurosidad y la exactitud.

Siguiendo esta intención, la filosofía de Hobbes exhibe una marcada influencia de Galileo, la gran personalidad científica de su tiempo. De él retoma el mecanicismo determinista que le lleva a afirmar que a nivel natural y social sólo existen cuerpos cuya dinámica puede ser registrada con rigor y exactitud mediante afirmaciones con contenido científico. Como consecuencia de estas afirmaciones se tiene que la materia, el hombre y la sociedad pueden ser explicados a través del mismo método, porque en últimas, son movidos por leyes idénticas.

El determinismo propugnando por Hobbes muestra al hombre como un sujeto que está a expensas de la causalidad natural, con lo cual niega el albedrío y muestra la libertad como un prejuicio metafísico. Movimientos humanos como las pasiones, los deseos y las acciones son susceptibles de ser explicados plenamente a través de leyes científicas. Así como

Carnap reduce la psicología a la física, lo cual hace parte de su programa fisicalista, Hobbes convierte la ética en una rama de la mecánica. La ética es una ciencia determinista, que consulta simultáneamente la razón y la experiencia y que procede a partir de estrategias demostrativas. Bobbio anota que Hobbes:

“distingue entre dos especies de conocimiento, el matemático y el dogmático, el primero libre de controversias y disputas” porque plantea únicamente figuras y movimiento y no interfiere en los intereses de nadie, mientras que “en el segundo no hay nada que no sea objeto de discusión, porque trata de los intereses e interfiere en sus derechos en intereses” (Bobbio, 1992: 40).

A la luz de lo anterior se entiende cómo la ética no es ciencia si en ella no se trabaja con definiciones y si no se describen leyes con exactitud; debe dejar de ser dogmática y convertirse en una derivación de la matemática. Con esto se separa completamente de Aristóteles, para quien el campo de la acción práctica estaba legislado plenamente por la prudencia y no tenía nada que ver con la sabiduría teórica:

“Lo que importa, para darse cuenta de los motivos profundos de su intento de fundar una ciencia rigurosa de la ética, es que su esfuerzo se apoya en una teoría nominalista del conocimiento. Al contrario de aquellos que siempre han sostenido la separación neta entre matemáticas y ética, entre ciencias de la naturaleza demostrativas y ciencias del hombre no demostrativas, Hobbes mantiene que entre las diversas formas de conocimiento precisamente la política es la más afín con la geometría” (Bobbio, 1992: 41).

Aunque parezca paradójico, Hobbes es un empirista deslumbrado con los resultados y métodos de la geometría y de ahí su interés por aplicarlos a la ética y la política; emprendió esta labor 14 años antes

que Spinoza finalizara, para maravilla nuestra, una *Ética demostrada según el orden geométrico*; Hobbes encontraba una conexión entre el formalismo de la geometría y la descripción de las pasiones, motor de la vida política. Bien puede decirse que en Hobbes la Filosofía Moral y la Ciencia Política son las ciencias más importantes, pero que sólo son posibles con un fundamento previo en la geometría; por imperativo de método, la analítica precede a la política, así como el lenguaje precede al contrato social.

Lo anterior explica cómo en Hobbes se da una articulación entre posiciones materialistas con actitudes racionalistas; como es evidente, el autor no incurre en el debate interminable que acaeció durante el siglo XVII y parte del XVIII, ya que promueve una síntesis entre razón y experiencia, similar a la defendida por el positivismo lógico. El mecanicismo, la observación y la experiencia se ven complementados con el interés por la lógica, la geometría y la matemática. Ahora, es necesario poner de manifiesto que esta síntesis sólo es posible mediante un compromiso epistemológico de carácter nominalista.

Señalada ya la concepción mecanicista de la ciencia defendida por Hobbes y asumida la estructura lingüística de la razón, se concluye que para el autor es muy importante la relación existente entre el lenguaje y el pensamiento. “La lógica debería ser el método del racionamiento” (Bobbio, 1992: 51). La ordenación y dirección del pensamiento se da a través de la lógica y esto obedece a la conformación matemática y geométrica del mismo. Ahora, la tarea epistemológica de la lógica en Hobbes aparece asociada a un tratamiento analítico de las palabras, porque “se considera la lógica como el conjunto de los expedientes que hacen riguroso el lenguaje” (Hobbes, 2001: 26).

El hombre es el único ser capaz de plantear las conexiones entre las causas y los efectos y en esto se

basa la ciencia. Mediante las palabras es posible reducir la comprensión de la causalidad a la formulación de reglas generales, llamadas teoremas o aforismos por Hobbes. Gracias al lenguaje, el contenido de la ciencia puede expresarse y sus operaciones lógicas encuentran un fundamento racional.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que "la verdad y la falsedad son atributos del lenguaje, no de las cosas" (Hobbes, 2001: 26). Lo verdadero y lo falso son adjetivos empleados por Hobbes para calificar el contenido cognitivo de las proposiciones y funciona como un claro criterio de demarcación para distinguir las proposiciones dotadas de sentido de las que carecen de él, constituyendo así un precedente claro para la investigación lógica de Frege.

La verdad consiste en la ordenación correcta de los nombres en las proposiciones; su búsqueda sólo es posible mediante la comprensión del significado de los nombres. De esta manera, el autor rompe el esquema platónico de la verdad como la adecuación del pensamiento con la realidad, ya que el lenguaje aparece como mediación: el criterio de verdad ahora consiste en la adecuación entre los nombres y su significado. Cuando esta adecuación existe, tiene sentido calificar epistémicamente una proposición.

La falta de definiciones, que constituye el principal vicio en el uso del lenguaje, conlleva al error y al absurdo. Partir de un seguro fundamento implica hacer una aclaración previa de los términos con los que se va a emprender la búsqueda de la verdad. Llama la atención que tanto Hobbes como Wittgenstein (1994), estén de acuerdo en que el lenguaje sin una actividad previa de análisis, confunde al filósofo y le muestra la existencia de problemas en donde no hay más que quimeras. La siguiente cita de Hobbes ilustra muy bien el principal riesgo en la profesión del filósofo:

"Limitense a perder el tiempo mariposeando en sus libros, como los pájaros que habiendo entrado

por la chimenea y hallándose encerrados en una habitación, se lanzan aleteando sobre la falsa luz de una ventana de cristal, porque carecen de iniciativa para considerar qué camino deben seguir" (Hobbes, 2001: 27).

Para Hobbes, no usar el lenguaje adecuadamente implica errar en la elección del método, estar atrapado irremediamente, aunque la ruta que lleva a la salida sea evidente. El lenguaje tiende trampas y en un sentido idéntico al de Hobbes lo expresa Wittgenstein, al comparar al filósofo con la mosca que atrapada en una botella, no encuentra el camino correcto para escapar.

En la metáfora de Hobbes, el pájaro vuela hacia el cristal de la ventana y en la imagen que Wittgenstein elabora en sus *Investigaciones Filosóficas* (1994), la mosca se hace chichones contra los límites de la botella. El resultado de estas comparaciones es el mismo: el filósofo se halla sumido en la confusión y el error, mientras tiene la presunción de trabajar en pro del conocimiento.

También Locke, siguiendo las ideas de Hobbes, concluye que la actividad analítica referida al lenguaje es la única alternativa para seguir el camino correcto en filosofía y se llegan a disolver las disputas inútiles en torno a temas irresolubles:

"Los términos oscuros, indeterminados o equívocos, no son sino ruido y controversia de unos sonidos, sin jamás convencer o mejorar el entendimiento del hombre... Y aquí deseo que se considere, y se examine cuidadosamente, si la mayor parte de las disputas en el mundo no son puramente verbales, y si no giran en torno al significado de las palabras; y si no es cierto que tomando cuidado en definir los términos empleados en esas discusiones, reduciéndolos a las determinadas colecciones de ideas simples que significan (como pueden reducirse, si efectivamente significan algo), o que deben significar, esas disputas

acabarían por sí mismas y desaparecerían de inmediato” (Locke, 1986: 507).

También constituyen una reiteración de la postura hobbesiana, las siguientes palabras que Leibniz pone en boca de Locke, cuando pretende ilustrar la crítica que este autor le hace a los filósofos y a la intencionada falta de claridad en el modo de comunicar los contenidos de su disciplina:

“A pesar de todo, esos oscuros doctores fueron admirados por los ignorantes, y se creyó que eran invencibles, porque estaban provistos de zarzas y espinas, en las cuales no había el menor interés en intrincarse, pues únicamente la oscuridad podía servir de defensa al puro absurdo” (Leibniz, 1997: 408).

Todo lo que puede ser dicho, debe decirse con claridad, reza el aforismo de Wittgenstein. De este imperativo ya nos prevenía Hobbes en el siglo XVII, ya que el estatuto epistemológico de cualquier ciencia que quiera legítimamente tenerse por tal, lo mínimo que puede ofrecer es el uso preciso y adecuado del lenguaje, en el que formulen afirmaciones significativas que logren expresar conocimientos ciertos y consistentes.

EL LEVIATHAN Y LA TEORÍA DEL LENGUAJE

El aporte de la teoría del lenguaje formulada por Hobbes puede rastrearse en la descripción que hace de su origen, de sus funciones, de la clasificación y tipología de los vicios e inadecuaciones que se dan su uso y en la taxonomía que propone para los nombres.

El autor describe el origen del lenguaje a través de una teoría que en siglos posteriores habría de ser denominada como “Protolengua”. La explicación que la sustenta es de origen bíblico y a partir de la historia sobre los hechos de la Torre de Babel, Hobbes se permite referir cómo en un principio existía una

sola lengua, de alcance universal, hablada por todos los hombres; sin embargo, ante la soberbia humana fue propósito de Dios confundir a los hablantes y a raíz de esto las lenguas se separaron y dispersaron por toda la tierra, dando origen a la diversidad de lenguas que existen en el mundo.

Ahora bien, más allá de la diversidad de lenguas, el lenguaje como facultad es susceptible de una definición general, en virtud de la cual se describen sus funciones más importantes:

“El uso general del lenguaje consiste en transponer nuestros discursos mentales en verbales; o la serie de nuestros pensamientos en una serie de palabras, y esto con dos finalidades: una de ellas es el registro de nuestros pensamientos, que siendo aptos para sustraerse de nuestra memoria cuando emprendemos una nueva labor, puede ser recordados de nuevos por las palabras con que se distinguen. Así, el primer uso de los nombres es servir como marcas o notas del recuerdo. Otro uso se advierte cuando varias personas utilizan las mismas para significar (por su conexión y orden), una a otra, lo que conciben o piensan de cada materia; y también lo que desean, temen o promueve en ellos otra pasión” (Hobbes, 1991: 23).

El tema de las funciones del lenguaje ha sido ampliamente tratado en el siglo XX por lingüistas como Bühler y Jakobson y fue anticipado por Hobbes en el siglo XVII, al deducir las aplicaciones prototipo de las palabras a partir de sus usos específicos. También constituye una novedad sin precedentes el hecho de que Hobbes condicione las funciones del lenguaje y sus posibilidades de significación al uso. De esta manera, tanto *El Leviathan* como las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein coinciden en un mismo presupuesto: el significado de las expresiones coinciden con su uso.

A continuación procedo a enunciar y describir las funciones del lenguaje en Hobbes. Los nombres con

los que aparecen referidas no constan en *El Leviathan* y las denominé, en el sentido en que lo hice, teniendo en cuenta el valor pragmático que ellas contienen.

FUNCIÓN EPISTÉMICA

Gracias a la memoria y el recuerdo, el lenguaje logra registrar las causas de las cosas y los efectos que estas producen. La tarea fundamental del lenguaje es servir de fundamento a las artes y facilitar la adquisición de las ciencias.

“La manera como el lenguaje se utiliza para recordar las consecuencias de causas y efectos, consiste en la aplicación de nombres y en la conexión entre ellos” (Hobbes, 2001: 24).

FUNCIÓN PEDAGÓGICA

A partir del aspecto cognitivo de la función anterior, el lenguaje sirve para ilustrar y comunicar a otros el conocimiento adquirido. Las acciones más importantes asociadas a esta función son aconsejar y enseñar, por lo cual, está centrada en la figura del oyente. La función pedagógica es asimilable en parte a los actos de habla performativos, en los que Austin describe los modos en los que un hablante puede influir en el comportamiento de su interlocutor.

FUNCIÓN MORAL

Busca comunicar a otros decisiones, voluntades y propósitos e implica un aspecto marcadamente social en el uso del lenguaje. Permite establecer alianzas entre los hombres, a través de la preferencia de pactos, promesas y juramentos.

FUNCIÓN POÉTICA

Busca generar placer, deleite y goce estético a través del lenguaje. Su finalidad es crear belleza y conmover la sensibilidad, dejando de lado cualquier contenido

cognitivo. Este uso del lenguaje es arbitrario de por sí, ya que rompe los supuestos de la teoría nominalista. De esta manera, el uso estético de las palabras impone el predominio de lo bello sobre lo verdadero, lo cual está fuera del alcance de la filosofía. Me parece que esta función de lenguaje en Hobbes, ejerce una clara influencia en el pensamiento de Ayer, cuando expresa que la metafísica no hace parte de la filosofía, porque sólo es una forma elegante de hacer poesía.

Como es evidente, de las cuatro funciones enunciadas, a la que Hobbes le otorga una mayor primacía es a la epistémica, condición de posibilidad de la pedagógica y la moral; esto se debe a que a través de ella se expresa la ciencia, haciendo acopio de la verdad conquistada por las investigaciones humanas a lo largo de la historia. Ahora bien, con la intención de que la ciencia sea una actividad de provecho, que ofrezca para el hombre sus mejores frutos y lo alejen de disputas estériles, Hobbes hace una descripción cuidadosa de los vicios e inadecuaciones que se derivan de una mala utilización del lenguaje; estos vicios son la carencia de significación en los enunciados, el uso de metáforas en la filosofía, la falacia pragmática y el uso de agravios.

♦ **Carencia de significación:** conlleva al registro equivocado de los pensamientos debido a la utilización de palabras y expresiones que no poseen contenido. Este es un problema central, retomado ampliamente por Locke y de importancia capital para la tradición analítica posterior. Trabaja el problema de la relación del lenguaje y el pensamiento y analiza cuáles son las condiciones que las proposiciones deben satisfacer para ser significativas.

♦ **Uso de metáforas:** emplear las palabras con un significado distinto al convencional conduce para engaño a los otros. De esto se deriva el que las metáforas y la función poética hacen parte de las creaciones estéticas y no del lenguaje con que

edifica la ciencia; si esto no es así, se incurre en la imprecisión y la vaguedad, además que se introduce el problema de la multiplicidad de interpretaciones. El lenguaje de la ciencia debe ser claro, referencial, objetivo y directo, como lo exigen los cuerpos que se propone describir.

- ◆ **Falacia pragmática:** en ella se incurre cuando el hablante declara una voluntad que no es cierta y sus aserciones carecen de sinceridad. Este problema ha sido ampliamente tratado por J. L. Austin, a través del análisis del juramento, la mentira, la promesa y sus efectos pragmáticos. Se trata de un acto de habla fallido e inconsistente, aunque sea lingüísticamente correcto. De esta manera, la comprensión de la dimensión ética en los enunciados que se profieren, es un aspecto en el que Hobbes anticipa el trabajo analítico de Oxford.
- ◆ **Agravio Verbal:** es incorrecto atacar al oyente porque el fin de la lengua es procurar la adquisición de la ciencia y no la degradación del adversario.

El tercer aporte de Hobbes a la teoría del lenguaje tiene que ver con la clasificación de los nombres, en universales y particulares; esto lo hace heredero de la tradición nominalista de Pedro Abelardo y Guillermo de Ockam. En *El Leviathan* el lenguaje es el sistema de los nombres y apelaciones y de las conexiones existentes entre ellos. Lo crucial de esta clasificación de los nombres es que Hobbes la propone como la única correcta, de manera que todo uso que exceda esta taxonomía es inapropiado y arbitrario. Los nombres que no se incluyen en esta clasificación son un sinsentido y pueden ser de dos clases: bien carecen de definición, bien generan la conexión errónea entre dos nombres contradictorios. Los tipos de nombres son los siguientes:

- ◆ **Nombres de cuerpos:** funcionan como rótulos que designan realidades objetivas dentro del mundo

material. Ejemplo: perro, árbol, etc.

- ◆ **Nombres de accidentes:** describen las cualidades de las cosas (cuerpos), indicando las diferencias entre ellas y son de naturaleza abstracta. Ejemplo: húmedo, duro, cálido, suave, etc.
- ◆ **Nombres de imágenes:** describen las propiedades del cuerpo del hablante, gracias a la percepción y la fantasía. Ejemplo: dolor, miedo, placer, etc.
- ◆ **Nombres de nombres:** tienen como función designar y clasificar los grupos de nombres anteriores. Ejemplo: general, universal, particular, etc.

EL MÉTODO ANALÍTICO EN THOMAS HOBBS

A partir de la comprensión del carácter demostrativo de la geometría, Hobbes entiende que esta ciencia no disputa vanamente, porque en ella las cosas son o no son:

“Si advertimos, pues, que la verdad consiste en la correcta ordenación de los nombres en nuestras afirmaciones, un hombre que busca la verdad precisa tiene la necesidad de recordar lo que significa cada uno de los nombres usados por él, y colocarlos adecuadamente; de lo contrario, se encontrará él mismo atrapado en palabras, como un pájaro en el lazo; y cuanto más se debata, más apurado se verá. Por esto en la Geometría (única ciencia que Dios se complació en comunicar al género humano) comienzan los hombres por establecer el significado de sus palabras; esta fijación de significados se denomina definición, y se coloca al comienzo de todas sus investigaciones” (Hobbes, 2001: 83).

Las falencias en las definiciones preliminares conducen a errores y absurdos. Pero ocurre que no se detecta el error si no se revisan los fundamentos, de manera que

se ignora la necesidad de hallar un método adecuado para aclarar los hechos materia de investigación. Así, resulta que la definición, debe por principio, ser un proceso lingüístico, condición de garantía para la solidez epistemológica del saber.

El lenguaje, empleado de una manera errónea, es una fuente de absurdo. La Naturaleza no es falible, porque está sometida a relaciones de causalidad; por el contrario, los juicios humanos pueden caer en la vacuidad, el hermetismo y la confusión.

“La ignorancia de la significación de las palabras, es decir, la falta de comprensión, dispone a los hombres no sólo a aceptar, confiados, la verdad que no conocen, sino también los errores, y, lo que es más, las insensateces de aquellos en quienes se confía; porque ni el error ni la insensatez pueden ser descubiertos sin una correcta comprensión de las palabras” (Hobbes, 2001: 83).

De lo anterior se evidencia que el filósofo no debe caer en la perplejidad que el lenguaje le ocasiona; como alternativa debe emprender una actividad analítica de carácter elucidatorio, en donde se detecten cuáles son las palabras huecas y los sonidos sin sentido, con los cuales los metafísicos y los escolásticos generan construcciones rayanas en el absurdo:

“Las palabras de las cuales no percibimos más que el sonido son las que llamamos absurdas, insignificantes e insensatas. Por lo tanto, si un hombre me habla de un rectángulo redondo; o de accidentes del pan en el queso; o de substancias inmatrimales; o de un sujeto libre o de una voluntad libre o de cualquiera cosa libre, yo no diré que está en un error, sino que sus palabras carecen de significación; esto es, que son absurdas” (Hobbes, 2001: 34-35).

Lo que cabe esperar de la aplicación de este método es distinguir los problemas de genuino interés para la filosofía, de las preguntas aparentes cuya resolución

lleva a los filósofos en pos de respuestas fantásticas, carentes de valor para la ciencia; respuestas que para Hobbes hacen parte del mundo fantasmagórico del prejuicio y la superstición, en últimas, de la *filosofía de las tinieblas*, como él mismo le llama. No expresan verdades sino creencias a partir de “nombres que no significan nada... que se toman y aprenden rutinariamente en las escuelas, como hipostático, transubstanciación, consubstanciación...” (Hobbes, 2001: 36).

Teniendo en cuenta lo expuesto, considero que son cinco las grandes normas de método que pueden inferirse de la concepción analítica que Hobbes tiene del lenguaje, a saber:

- ◆ Establecer una rigurosa taxonomía de los nombres, que indique cuál es su aplicación correcta y cuándo se da un uso inapropiado.
 - ◆ Construir definiciones conceptuales de las categorías centrales de la ciencia, bajo condiciones de rigor, precisión y claridad, haciendo uso de la función epistémica del lenguaje. Hobbes distingue el hablar común, en donde el lenguaje puede permitirse cierta vaguedad, colorido e imprecisión, del lenguaje en el que se expresa la verdad, que debe ser preciso y exacto; anticipa así el ideal formalista de un lenguaje específico para las disciplinas, desarrollado ampliamente por Leibniz, Frege, Russell y Wittgenstein, Carnap y Ayer.
- “La luz de la mente humana la constituyen las palabras claras o perspicuas, pero libres y depuradas de la ambigüedad mediante definiciones exactas; la razón es, el paso; el incremento de ciencia, el camino; y el beneficio del género humano, el fin”* (Hobbes, 2001: 38).
- ◆ Realizar una descripción y análisis de los enunciados, para determinar las condiciones de validez y corrección en que los nombres y sus conexiones

han sido empleados. Debe existir una referencia objetiva, un cuerpo que sea designado por un nombre (Hobbes, 2001: 34).

- ◆ Desarrollar una actividad de análisis global de los discursos y de las afirmaciones que los conforman, destinada a establecer su valor cognitivo y a depurarlos de proposiciones sin sentido¹.
- ◆ Realizar una reformulación de los problemas de la filosofía, en función de lo que es admisible desde una concepción nominalista del lenguaje y materialista de la realidad. Esto implica en Hobbes, y parafraseando a Carnap, la superación de la metafísica por el análisis lógico del lenguaje.

Teniendo en cuenta la estructura de este método analítico, es posible establecer que Hobbes procede de lo simple a lo más complejo, avanzando desde los nombres a las proposiciones, de las proposiciones a los discursos y de los discursos a las ciencias mismas. Así, la tarea de la filosofía debe avanzar:

"aplicando un método correcto y razonable, al progresar desde los elementos, que son los nombres, a las aserciones hechas mediante la conexión de uno de ellos con otro; y luego hasta los silogismos, que son las conexiones de una aserción con otra, hasta que llegamos a un conocimiento de todas las consecuencias de los nombres relativos al tema considerado; esto es lo que los hombres denominan ciencia" (Hobbes, 200: 37).

En últimas, la tarea analítica emprendida por Hobbes se puede entender muy bien a la luz de la siguiente intuición de Austin: *El lenguaje no debe ser la última palabra de la filosofía, pero debe ser al menos la primera...*

¿Por qué considero que Thomas Hobbes es el primer filósofo analítico? Porque para su época, emprende prematuramente la tarea encomendada por Austin: *aclarar qué queremos decir cuando decimos que...* (Barnouw, 1988).

¿Qué beneficios tuvo la aplicación del método analítico del lenguaje para la filosofía de Hobbes? Sin detrimento de otros, me parece importante señalar los siguientes aspectos:

- ◆ Permitió al autor el diseño de la arquitectura de las ciencias, que avanza desde las más simples hasta las más complejas, iniciando por la Lógica y la Geometría, hasta culminar en la Filosofía Moral y la Ciencia Política.
- ◆ Puso de manifiesto la estructura lingüística del contrato social, porque el lenguaje precede a la razón y la razón a su vez es anterior al contrato; gracias a la palabra, el hombre alcanza la racionalidad y se convierte en un ciudadano. De esta manera, es posible concluir que en *El Leviathan*, la teoría del Estado está precedida por una antropología, cuya condición de posibilidad está necesariamente explicitada en el lenguaje (Biletski, 1997).
- ◆ Realizar un análisis pragmático del lenguaje religioso. La aplicación del método analítico a la descripción de las palabras empleadas por la teología, le permitió a Hobbes ilustrar que las prácticas religiosas están al servicio de los intereses del clero: el matrimonio, el celibato, la confesión, la canonización de los santos, el purgatorio y seguir a Cristo como un modelo, son concepciones a las que el hombre se ve arrastrado, porque el lenguaje religioso le confunde en su

¹ Tanto en Hobbes como en el Primer Wittgenstein, de una proposición vacía no se puede predicar su falsedad sino su carácter absurdo.

ignorancia y le hace creer en entelequias que no son ciertas. La religión es el producto de la ignorancia y del miedo a lo desconocido, amparada en el uso inadecuado de las palabras.

Hobbes hace un aporte capital a la filosofía analítica de la religión, al esbozar sus problemas y discusiones fundamentales, inspirando trabajos como *La miseria de la teología* (Albert, 1979) y *Teología y falsación* (Flew, 1992), que se permiten poner en tela de juicio la validez epistémica de las proposiciones teológicas, a partir de una articulación entre las posturas de Popper y Hobbes.

CONCLUSIONES

La diferencia entre Thomas Hobbes y los filósofos analíticos del siglo XX está dada en que para Hobbes el lenguaje está en función de la vida política y el análisis es un recurso de aclaración las palabras en función de una ciencia superior. El autor tiene muy claro que el análisis de la significación es un método, una forma de operar, pero en ningún caso reduce la filosofía a esto. En otras palabras, el estudio del lenguaje reviste una importancia capital pero no se justifica por sí mismo porque prepara la razón humana para la ciencia, que puede ser natural o política. Por el contrario, para los filósofos analíticos del siglo XX, el estudio del lenguaje se justifica por el lenguaje mismo o en el mejor de los casos, como una estrategia subordinada a la clarificación de los conceptos de la ciencia. Así, en pensadores como Wittgenstein, Carnap

y Ayer, se da una evidente omisión del orden social y de la praxis política.

Teniendo en cuenta la conexión evidente del pensamiento hobbesiano con la filosofía analítica contemporánea, me parece importante concluir con estas preguntas: ¿en qué momento el programa analítico diseñado por Hobbes se desvía del camino? ¿por qué el pensamiento analítico pretende superar el esquema simplemente metodológico, para hacer sucumbir a la filosofía como disciplina?

La renuncia a la metafísica se entiende; ver la religión como un acopio tenebroso de supercherías que deben ser superadas gracias a la racionalidad, no es un patrimonio exclusivo ni de Hobbes ni de la filosofía analítica, porque el humanismo ateo del siglo XIX es generoso en argumentos al respecto. Quedan las preguntas ¿por qué abandonar la vocación política? ¿por qué precisamente los filósofos judíos, perseguidos por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial (Carnap, Hempel, Reichenbach), son los que se muestran más indiferentes ante el tratamiento filosófico de temas sociales y políticos?

Se habla hoy de la crisis y colapso de la filosofía analítica clásica y del programa formalista. Tal vez el retorno a las propuestas hobbesianas constituya una alternativa para la renovación de la filosofía analítica, o por lo menos, pueda serlo la revisión al empirismo inglés en sentido amplio.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Hans. *La miseria de la teología: polémica contra Hans Küng*. Barcelona: Alfa, 1979.
- Ayer, Alfred. *Lenguaje, verdad y lógica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Barnouw, Jeffrey. "Persuasion in Hobbes's Leviathan". *Hobbes Studies* 1. (1988): 3-26.
- Biletzki, Anat. "Talking Wolves: Thomas Hobbes on the Language of Politics and the Politics of Language, Dept. of Philosophy". *Book Series: Synthese Library* 262. Israel: Tel Aviv University, 1997.
- Bobbio, Norberto. *Thomas Hobbes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Dumett, Michael. *La verdad y otros enigmas*. Alfredo Herrera Patiño (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Flew, Anthony. "Teología y falsación". *Creencia y racionalidad, lecturas sobre filosofía de la religión*. Madrid: Anthropos, 1992.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan, o la materia, forma y poder de una República Eclaciástica y Civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Leibniz, G. W. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Editora Nacional, 1997.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Russell, Bertrand. *Historia de la filosofía occidental* 2. Madrid: Espasa - Calpe, 1978.
- Skinner, Quentin. *Thomas Hobbes: Rhetoric and the Construction of Morality*. Proceedings of the British Academy 76 (1990).
- Warrender, Howard. *The Political Philosophy of Hobbes*. Oxford: Clarendon Press, 1957.
- Watkins, J. W. N. *Qué ha dicho verdaderamente Hobbes*. Madrid: Doncel, 1972.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994.